

# EL PASO DE RIO EN LA BATALLA DEL EBRO

por ANTONIO CORES FERNANDEZ-CANETE  
General de Estado Mayor

## I. ANTECEDENTES

Es frecuente y está plenamente justificado, que cuantas obras y monografías se vienen publicando sobre la Batalla del Ebro, de nuestra Guerra de Liberación, iniciada en la noche del 24 de julio de 1938, se basen en notas y documentos fidedignos de los Estados Mayores de nuestras Grandes Unidades, y de los archivos, en gran parte recogidos ya para su interpretación, del Servicio Histórico Militar.

Pero es cierto también que se han podido reunir suficientes antecedentes, obras publicadas y trabajos de la operación de paso de río, vista desde el lado rojo, cuyo análisis es asimismo altamente alocucionador, pues refuerza y comprueba el concepto sobre el planteamiento auténtico y el desarrollo de la batalla, de las iniciativas y reacciones de los mandos de nuestras tropas, e incluso del desenlace de esta fase tan característica de la Guerra de España.

Es evidente que la Batalla del Ebro, menos contundente que la de Teruel, mucho más corta en el tiempo que la de Madrid, incluso menos espectacular que la de Guadalajara, es, sin embargo, la más destacada por su influencia en el curso de la guerra, y porque ocurrió en plena madurez de los dos bandos contendientes; quizá por ello fue también la más discutida entre los tratadistas militares del exterior.

Por eso, aunque la interpretación histórica más concienzuda y más didáctica, y forzosamente más lenta, de aquel Servicio, ha de producir los trabajos correspondientes con la solvencia que le es tan característica, este breve trabajo busca solamente abordar, en algunos rasgos sueltos, el tema de esta Batalla, para vivirla de

nuevo bajo un prisma que puede tener aliciente; aún con el peligro de incurrir en errores de relato al apoyarse en versiones del bando rojo sin suficiente contraste.

De ahí el plan que nos hemos trazado y, que trata simplemente:

Primero: De retratar el ambiente que cualquier observador imparcial hubiera captado en la noche del día 24 de julio en las fuerzas atacantes.

Segundo: De recordar algunos detalles de la fase del paso del río, en que se trataba de lograr en el primer día más de lo que se podía alcanzar, empezando así a dibujarse el desenlace.

Tercero: De considerar brevemente el planteamiento de la contraofensiva nacional y los primeros síntomas de crisis en el campo rojo, para llegar a alguna conclusión.

## II. EL PLANTEAMIENTO DE LA BATALLA. EL AMBIENTE (Gráfico núm. 1)

*Las operaciones del Ebro son una batalla de desgaste más en la Historia.*

El tema es interesante y se debe considerar brevemente, porque encierra un principio de enseñanza fundamental: la importancia de la batalla de desgaste íntimamente unida al concepto de la defensa estadística. Así ocurre desde Liaoyang hasta nuestros días, en el Verdún de la Guerra Europea del 14 al 18, en el Ebro de la Liberación, en el Monte Cassino de la Campaña de Italia, o en Guadalcanal durante la Campaña del Pacífico de la G. M. II; siempre aparece el mismo ritmo de la guerra, que con notas graves o agudas se repite a través de la Historia. Corea tuvo su «batalla del Ebro», que fue la lucha en el río Han, en Seúl, cerca del paralelo 38. La guerra de Indochina necesitó organizar un gran «ring», al que iban a acudir las fuerzas del cabecilla chino, y practicar un sistema de combate que parecía desechado: la guerra de aproche, que terminó por conquistar nada más que un aerodromo y un puesto de mando, un reducto final, en Dien Bien Fu.

Cierto, pues, y universal el concepto, tuvo un matiz curioso en la batalla que consideramos del Ebro, en que el bando rojo no buscaba el desgaste ajeno sino la diversión estratégica, incurriendo en su propia consumición sin sospecharlo, en la «estrategia de sangre».

### La iniciativa

Puede ocurrir que se hayan exagerado los vuelos del planteamiento de esta batalla, a la vez que la técnica utilizada para una operación tan difícil como el paso de río. Ello explica las afirmaciones del Mando Rojo, refiriéndose a esta fase de operaciones: «Inspiración soviética», «apremiantes instrucciones del Gobierno de Barcelona»...

Para lograr la iniciativa estratégica, aquel Mando planteó tres planes desmesurados, tres operaciones de amplio estilo. Eran estos:

a) Una potente contraofensiva en el frente aragonés para recuperar la línea del Cinca y alcanzar los recursos hidráulicos en el Alto Aragón. Debía operar el Ejército del Este, más el V Cuerpo de Ejército. A este plan correspondieron los ataques a la cabeza de puente de Balaguer, con el XVIII Cuerpo, y en Tremp, con el XI.

b) El llamado plan P, consistente en atacar en el sector de Mérida-Badajoz, para cortar la comunicación de las zonas nacionales Centro y Sur; y con una operación previa muy anticipada, que fue Brunete.

c) El proyecto que se llevó a la realidad: atacar por el bajo Ebro y, de revés, a las fuerzas nacionales atacantes en la batalla de Levante, con el fin —además—, de restablecer las cortadas comunicaciones.

Parece lo más cierto, que todo el planteamiento de la batalla era mucho más limitado. Basta recordar lo que decía sobre la cuestión el llamado General Modesto: «La situación política militar en la zona republicana era la derivada del resultado desfavorable para las armas nuestras, de las operaciones de marzo y abril del 38, que culminaron con la salida al mar de los *franquistas*... La operación sobre Valencia se desarrollaba con éxito para el enemigo». Y añadía Modesto: «El 6 de abril, Franco se reunió con sus Ministros anunciando el fin inmediato de la guerra... Para contrarrestarlo había que conseguir la cooperación operativa de los frentes» (no habla de comunicación, de contacto físico de los ejércitos). Terminando: «Había que salvar Valencia, realizar una *operación cuyo éxito inicial* obligaría al enemigo a suspender su acción ofensiva... Golpear a los *fascistas* en el frente y demostrar la capacidad combativa del Ejército Republicano.»

Es evidente que en tales párrafos difícilmente se encuentra in-

dicio alguno del plan estratégico de altos vuelos, como parecían indicar esos proyectos demasiado ambiciosos de que se ha hablado. Sin embargo, hay que hacer honor al éxito inicial y al planteamiento de la operación de paso de río, sobre todo si se considera el tono general de improvisación que se acusa en toda la fase preparatoria de la célebre batalla.

### *La improvisación*

Se demuestra con un simple botón de muestra cómo la organización fue siempre a remolque de la política; que en el Ebro, como en Brunete, como en el Jarama, el éxito inicial fue obtenido gracias a las siempre mismas unidades.

«Un día —habla un Oficial del Cuartel General del V Cuerpo— aparece un papel del E. M. C. en la mano de un hombre hasta entonces desconocido, en el que ordenaba la creación de una División más...; en la mano izquierda de aquél hombre sólo había un bastón. Recordamos el detalle porque aquél hombre, medio en broma, medio en serio, nos decía que la División cuyo mando se le había confiado no era más que aquel papel y aquel bastón, y su puesto de mando era un cochecito de diminutas proporciones. Y añadía, que toda la División estaba sobre ruedas, no ocupando más espacio que el necesario para que aquella especie de bombonera cumpliera con las leyes de la Física».

La indeterminación que encierra este párrafo, referido a días ya próximos a la batalla, es indicio suficiente de la falta de previsiones orgánicas.

### III. EL PASO DEL EBRO. PRIMERAS DIMENSIONES DE LA CABEZA DE PUENTE

#### *Orden principal*

Una Directiva de junio del 38, dirigida por el Ministerio de Defensa Nacional al mando del Ejército del Ebro, decía concretamente:

«1.) *Objeto de la Operación.*—Detener la ofensiva fascista sobre Valencia, atrayendo las reservas hacia el norte.

» 2.) *Misión del Ejército del Ebro.*—Crear una extensa cabeza de

puente en el Sector de Gandesa; y si las circunstancias son favorables, establecer contacto con el Ejército de Maniobra.

» 3.) *Idea de maniobra.*—Forzar el Ebro con dos Agrupaciones principales, en el centro de la zona Mequinenza-Amposta, con acciones secundarias en los flancos.

» 4.) *Profundidad de la operación.*—De setenta a noventa kilómetros en la zona del esfuerzo principal; y de cuarenta y ocho en el frente de Ribarroja-Ginestar-Benifallet.

» 5.) *Fuerzas que realizan la operación.*—En la zona del esfuerzo principal: Cuerpos de Ejército V° y XV°. El primero reforzado con la 16 División, un Regimiento de Caballería, cuatro Compañías de Carros y tres de Blindados. Y el segundo, reforzado con un Regimiento de Caballería, tres Compañías de Carros y tres de Blindados.»

### *El terreno*

Lo describen los geógrafos como zona de contacto de tres regiones distintas, que se suman en total mescolanza: la aragonesa, la catalana y la levantina, fundidas las tres en la «Fosa tectónica del Ebro». Sus características son bien definibles; en la orilla izquierda del río, desde Fayón, aparece aquél geológicamente formado por los macizos cretáceos del Bloque litoral catalán; la orilla derecha es una simple prolongación del duro Maestrazgo, con todas sus características y dificultades condensadas en Pandolls, en Caballs, en Laval de la Torre... El relieve está aquí muy atormentado y las muelas aparecen separadas por desfiladeros profundos, con ásperos contrafuertes, que, llegando hasta el río, forman circos de montañas, como el de Pinell; más allá surge la primera variación suave desde Gandesa a Ascó, para salir a riberas más abiertas. Las cotas son todas muy semejantes entre sí, y de ahí la dificultad de su identificación. Y en definitivo, todo explica las formas variadas del valle, desde el Martarrañas, donde el Ebro se abre paso penosamente entre rodeos y meandros, al de Flix, casi en trance de cerrarse hasta García, para salir desde allí a tierras más despejadas.

El curso del río, en el teatro de operaciones de la batalla del Ebro, podemos dividirlo en tres zonas. La primera entre Fayón y Flix, de unos 20 kilómetros, aparece dominada por la Sierra de Fatarella, con alturas superiores a los 400 metros, sierra de muchas pendientes, con terrazas de cultivos cubiertos, olivares, avellanos, almendros y nu-

merosos obstáculos insuperables para los carros. El propio río, con unos 150 metros de ancho, y orillas altas escarpadas, es sólo cómodo de pasar entre Ribarroja y Flix.

De Flix a Miravet, hay unos 30 kilómetros, con dos compartimientos clásicos sobre Ascó y Mora, que definen la Sierra del Aguila al norte, y el vértice Picota al sur; el río, tiene 100 a 120 metros de ancho.

De Miravet a Benifallet, hay unos 10 kilómetros, aproximadamente, con altitudes de 300 metros por ambas orillas y que en zona nacional suben hasta las laderas de la Sierra de Pandols, auténtico baluarte de Gandesa. Las orillas son altas y escarpadas, y el río es sólo abordable por Ginestar.

Las comunicaciones fueron muy analizadas en los trabajos de los atacantes, que descartaron, con mucho acierto, como vía secundaria, la de Barcelona a Valencia, expuesta —decían—, a los golpes del enemigo que defendía el Maestrazgo. Definían, por ello, como línea principal la de Falset-Gandesa-Alcañiz, porque utiliza la carretera de primer orden Tarragona-Madrid, así como el ferrocarril de Barcelona a Caspe, con capacidad de tráfico para abastecer —entonces—, una masa de siete u ocho Divisiones.

En el conjunto del estudio del terreno, quedaba definido Gandesa como primer objetivo operativo, del que partían tres direcciones: la de Alcañiz, la de Caspe y la de Morella; todas de máximo interés, incluso la segunda, para seguir por Calaceite a Valdealgorfa.

#### *Reconocimientos del río. El servicio de información*

Merece la pena examinar brevemente las previsiones del Mando del Ejército del Ebro, destinadas a cuidar con todo el detalle posible, la difícil y proyectada operación de paso de río.

Fueron las incursiones frecuentes en nuestra zona, a lo que se refiere el propio Modesto, sin concretar en qué sector. Es la fase de actividad de los llamados «observadores» o Agentes del Servicio de Información de contacto, que al parecer pasaban a menudo el Ebro aprovechando la noche y permanecían dos o tres días en zona nacional. Habían seguido antes cursillos especiales y tenían por misión estudiar el despliegue enemigo con todo detalle, para conocer la organización del terreno, los centros de resistencia, los planes de fuego, asentamientos de artillería, puestos de mando, situación de

reservas, y sobre todo, detalles de los servicios de seguridad de día y de noche, y relevos. Estos datos se iban situando en el plano, y tenían por fin orientar la maniobra de penetración con la máxima sorpresa, eludiendo los obstáculos, favoreciendo las infiltraciones y preparando la destrucción violenta de las resistencias.

### *Tendido de puentes*

Como «la operación más difícil», calificaban los mandos rojos el forzamiento de un río de la anchura del Ebro, basándose en las siguientes razones:

De Mequinenza al mar, sólo había un solo puente permanente, no siendo reparables los destruidos.

Existía una total ausencia absoluta de vados.

Y, sobre todo, porque el mando nacional dominaba la zona de producción hidroeléctrica de los ríos, o sea, las llaves de regulación del régimen de aguas del Ebro. (Según sus cálculos podíamos aumentar la rapidez de la corriente desde 0,8 hasta los 4,6; y elevar el nivel de las aguas hasta 4 metros).

Es difícil ya —con el tiempo transcurrido—, determinar los medios de paso que realmente existían en los días 24 y 25 de julio y los que —consolidada la cabeza de puente—, se fueron luego manteniendo y construyendo, hasta su evacuación forzada ante el avance de nuestras fuerzas. El gráfico número 2 es reproducción exacta de datos utilizados por el mando rojo; y aunque poco claro, resulta fácil deducir de él que en la noche del 24 al 25 sólo se utilizaron medios discontinuos, con un total aproximado de doscientas barcas de todas clases, con capacidad de ocho a diez hombres, y cinco pasarelas para Infantería, de 1,20 metros de ancho, para paso de hombres en fila y con capacidad para tres mil hombres hora.

No concurdan los trabajos previos cuidadísimos para esta operación y los medios con que se pudo disponer a la hora real de emprender el cruce del río. Basta releer algún comentario concreto del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de la 35 División:

«Nos habían asignado 40 barcas procedentes de la Comandancia de Ingenieros del Ejército. Su capacidad no se conoció hasta el momento de llegar, no obstante la importancia de tal dato.

» Se nos había incorporado una de las pasarelas del C. de E.; las dos prometidas por el Ejército no llegaron...

»El día anterior, y por iniciativa del Jefe de Ingenieros de la División, que desconfiaba de las disponibilidades de la Comandancia de Ingenieros del Ejército, en cuanto a personal de remeros para las barcas, procedió a crear transitoriamente una Unidad de remeros, seleccionando soldados que conociesen este oficio entre las Unidades...»

En comentario aparte, y después de decir que «con el ánimo tranquilo aguardábamos a que transcurriese el primer cuarto de hora del día 25», añade el escritor:

«Cuatro o cinco minutos después de la media noche, el absoluto silencio que reinaba se vio súbitamente interrumpido. De las inmediaciones de Vinebre y de la propia carretera nos llegó el ruido de unos potentes motores y de unos frenos de aire comprimido, accionados en forma tal y con tanta frecuencia que no parecía sino que tales ruidos estaban siendo realizados con la única finalidad de alertar al enemigo. Y diez minutos faltaban para comenzar la acción de paso de río.

»Tal alarma la promovieron unos camiones pesados que llegaron a aquella hora, cargados con el material de paso (barcas y pasarelas), que enviaba la Comandancia General de Ingenieros del Ejército. La XI Brigada hubo de pagar a alto precio las consecuencias de aquella indiscreción».

Estos y otros detalles semejantes habían de reflejarse forzosamente en la técnica del paso, es decir, en la extensión de la cabeza de puente. Basta señalar algunos síntomas, a título de ejemplo, como son la tranquilidad relativa del frente el día 26 y, sobre todo, «el tirón» de los servicios, que en duras quejas acusan los distintos mandos rojos de la cabeza de puente formada.

Fueron síntomas de signo contrario, es decir, de nueva actividad, la reanudación con intensidad creciente de las operaciones a partir del día 27, cuando el mando nacional inicia los ataques para reconquistar Corbera, cuando los rojos se estrellan una y otra vez en Gandesa, y cuando empiezan a surtir los efectos las crecidas artificiales provocadas en el Ebro, al manejar los registros de los pantanos de Camarasa y Barahona, subiendo el nivel de las aguas y siendo arrastrados puentes y barcas.

Basta examinar el Gráfico número 3, para tratar de explicar en síntesis, esta fase inicial del ataque de una División (la 35), según detallara su jefe de Estado Mayor.



Es curioso observar las previsiones tomadas ante la desventaja de carecer del dominio del aire en la marcha de aproximación, y el complejo de desconfianza por mantener el secreto de las operaciones, incluso con perjuicio de la maniobra de sus Pequeñas Unidades y con la consecuencia lógica de ampliar los inconvenientes de la improvisación.

El día 27 el frente del Ebro se endurecía progresivamente, extendiéndose la acción de la defensa en la bolsa principal y en la del Norte (Mequinenza-Fayón). Comenzaba ya el período de desgaste en lucha tan sangrienta de la Guerra de Liberación.

#### IV. LA CONTRAOFENSIVA NACIONAL Y LA CRISIS DE LA DEFENSA

(Gráfico núm. 4)

##### *Las fórmulas del Mando Nacional*

Así quedó abierto el gran paréntesis de la batalla de desgaste, con las actitudes alternativas de ataque y de defensiva de cada bando.

Más tarde, sería ya la gran ofensiva nacional que había de ser decisiva, después de ordenar el Mando la entrada en línea de los continuos refuerzos y poner en práctica una serie de ataques locales, antes de formar con las Divisines Orgánicas la gran masa de maniobra.

Fueron esos intentos sucesivos los ataques a Pinell por Bot-Prat de Compte, para encaramarse a Pandoll, los iniciados desde Villalva de los Arcos hacia Caballs y las operaciones para reducir la bolsa de Mequinenza. Y aquí comenta el Teniente General García Valiño, en su obra *Guerra de Liberación Española*, que «entre los deseos y las posibilidades hay siempre una línea que no se puede rebasar sin caer en pecado de heterodoxia militar, y por lo tanto de bordear el fracaso»; se refiere concretamente al peligro de atomizar la División. El mismo General explica la fórmula que entonces hubiera resuelto alguna situación difícil de éste período de desgaste: «Una acción en masa de artillería y aviación, no sobre objetivos concretos difíciles de batir, como los puentes en el Ebro, sino sobre las concentraciones de tropas...»; a la vez que se cambiaba «la dirección del ataque en la maniobra decisiva; no insistiendo en las zonas donde el mando rojo había acumulado sus mejores tropas».

En el Ebro, cuando la observación propia sólo tenía su mejor cota en el vértice Gaeta, la preocupación era obtener Fatarella, dominar el río hasta el Sur de Ascó, y luego, reducido el enemigo a la zona comprendida entre Gaeta-Benifallet, intentar una maniobra de flanco para ocupar Caballs y la Picota. Y es así como se explica el problema táctico que hubo de degenerar poco a poco en una maniobra, la cual fue achicando el frente a medida que de modo insensible se minimizaban los objetivos.

De ahí el afán lógico de ocupar observatorios, y también el contraste de la reacción clara y vigorosa, de la serie de acciones que el Mando superior concibe y dirige señalando la evolución para lograr la *amplitud* sin perder *potencia*. De estas acciones el Mando Rojo enumera hasta siete, para declarar que la última fue la que dio resultado positivo, al aplicarse el principio en que bien pudo haberse inspirado Liddel Hart, el acreditado tratadista inglés, cuando, tres años después, habla en su obra célebre *La estrategia de aproximación indirecta*, de «los principios negativos»: «No renovar el ataque siguiendo siempre líneas semejantes».

La teoría es explicable; un simple incremento de masa no basta para cambiar las condiciones de la maniobra, pues es lo más probable que el enemigo se haya reforzado también en el intervalo.

### *Las fórmulas del Mando Rojo*

Es también Modesto quien explica, a su modo, el éxito de la batalla defensiva (87 días); «Objetivo conseguido: retener nuestros frentes las reservas enemigas y avanzar nada más que 8 a 10 kilómetros en el dispositivo de la defensa roja». A pesar de lo cual, fueron bien claros en un momento dado los síntomas de crisis en su propio campo.

He aquí, por ejemplo, el comentario del jefe de una División roja ante la intensidad de los ataques aéreos: «Un día de fines de septiembre... creíamos que la presencia de la aviación enemiga (nacional), que estuvo bombardeando sin cesar todo el día nuestras posiciones, iba a impedir a la nuestra el apoyo que había anunciado. A las 18,30, vimos que se alejaba sin síntomas de relevo. Todas las armas de tierra *fascistas* y nuestras seguían en acción, pero el fuego intenso no impidió oír a las 19 horas los zumbidos de nuevos aviones que se acercaban a nuestra vertical. Comenzamos a desplegar paine-

les de nuestras posiciones y esperamos confiados... Pronto a la sorpresa de su gran número vino otra mayor —aviones enemigos—, y cuando nos dimos cuenta ya era tarde... Apenas estuvieron 10 minutos sobre nosotros, pero el suficiente para arrojar toda su carga sobre la línea tan perfectamente señalada por nuestros paineles. A los pocos minutos llegaban los cazas rojos, cuando ya los aparatos nacionales, a baja altura se alejaban; y más aún, los cazas atacaron Gandesa en vuelo rasante y majestuoso, y después, la emprendieron con nuestro Puesto de Mando ametrallándolo sin piedad, y el resultado concretamente en la XIII Brigada..., muchas bajas y el abandono de la cota 365».

Otro síntoma de la fórmula que definía la crisis era la consigna de «fortificar». En un solo subsector, trabajando durante la noche con las tropas en descanso y con un Batallón de Obras y Fortificación, se construyeron en poco tiempo 4.300 metros de trinchera: media de 90 centímetros, 79 nidos de ametralladora y 130 puestos de tirador.

Y, claros síntomas también de agotamiento, fueron la incorporación de Unidades en línea con reclutas de edades superiores a los treinta años, en su mayoría desertores sacados a duras penas de sus escondrijos de las montañas de Cataluña. Parece que incluso se pensó en utilizar prisioneros de guerra.

### *La maniobra decisiva*

El Gráfico número 4 dibuja la línea alcanzada por las fuerzas nacionales en la tercera decena de octubre, y define perfectamente un espolón en punta, saliente, en Laval de la Torre, que domina por el Sur la célebre Venta de Camposines.

La situación para el defensor era ya desfavorable: mucho desgaste de sus Unidades, gran pérdida de moral, y el frente ya muy próximo al de las fuerzas nacionales, que en la Sierra de Lavall habían logrado mejorar grandemente su base de partida. Sin embargo, se imponía una maniobra que cambiara totalmente la dirección del ataque. Y es precisamente cuando se formula la Directiva del Cuartel General del Generalísimo, breve y concreta: «Una acción por sorpresa a un sector inactivo y cerca del frente de aplicación de la ofensiva para tomar Bases de Partida».

Y de ahí la Instrucción General correspondiente del Ejército del Norte:

«Utilizar la situación desbordante del flanco derecho para reducir la bolsa en la región de Pinell.

»Fijar y desgastar al enemigo por una acción de fuegos precisos y metódicos en el frente comprendido entre Fayón y la Venta de Camposines.

»Operar en el flanco derecho mediante dos ataques: uno principal sobre la Sierra de Caballs y otro secundario sobre la de Pandols. y

»Explotar luego extendiéndose hacia el Este, para hacer caer por envolvimiento las defensas de la región de Pinells, profundizando hasta el Ebro.»

Y como consecuencia, la tarea del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo con la cooperación del Marroquí: «Ocupar la cumbre divisoria de Caballs. Alcanzar Cuatro Caminos, dominando la carretera de Pinell a Miravet, y llegar al Ebro».

Estamos en el desenlace. Retrasada la ruptura hasta el día 30, por el mal tiempo, y después de una preparación de artillería perfecta, previos los tiros de corrección necesarios, a la media hora la Infantería desde la Base de Partida se encaramaba al ataque de las posiciones enemigas, pegadas materialmente a las explosiones de la artillería propia. Un testigo presencial dijo:

«Durante unos instantes, se veía a nuestros soldados, casi se les adivinaba ocultos entre las fragosidades de la Sierra, subir a la divisoria de Caballs; unos instantes después, tras unas explosiones de granadas de mano y una lucha cuerpo a cuerpo que se presentía al instante, se veía destacar la silueta de la Infantería haciendo fuego en pie contra el enemigo que huía sierra abajo...»

Se había alcanzado al fin el vértice Caballs, la parte más difícil de la operación, y la causa determinante para el éxito de la Batalla del Ebro. El final ya es conocido: el avance, en inteligente movimiento circular, apoyado en su derecha en el Ebro y marchando en dirección contraria al giro de las agujas de un reloj, mientras que el Cuerpo de Ejército Marroquí realizaba asimismo una maniobra envolvente y en sentido opuesto. El día 16 de noviembre la batalla había terminado.

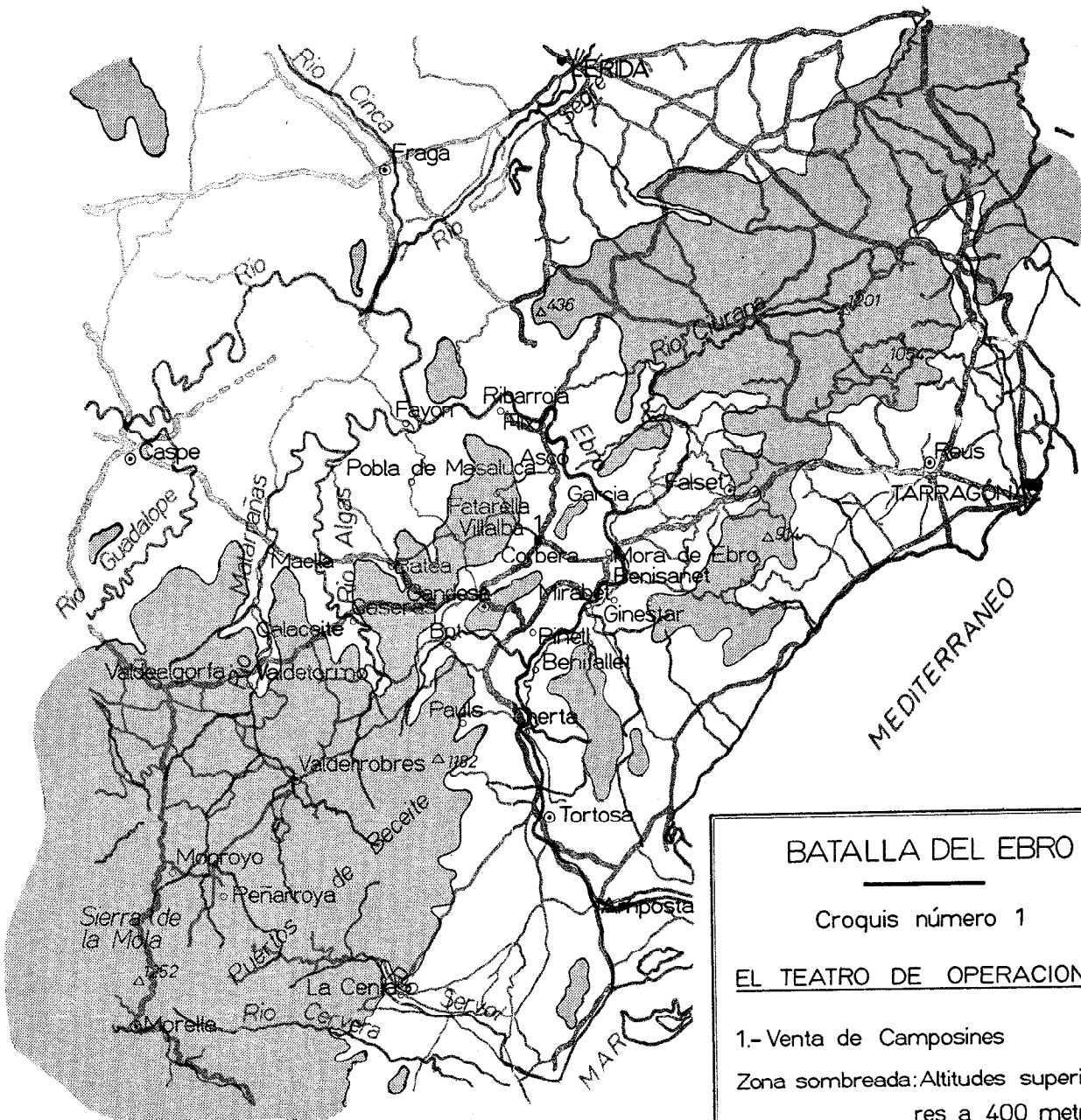
## V. CONCLUSIONES

Es curioso observar en las publicaciones de los vencidos de esta batalla, la ausencia de ecuanimidad, en contraste con la veracidad de su relatos al detallar las incidencias. Es el síntoma claro de que pierden la serenidad en el relato histórico, buscando justificaciones harto difíciles. E incurren en el tópico, como puede verse releendo como botón de muestra un comentario del titulado General Modesto : «Sin duda, una de las causas del fracaso fue porque durante la batalla del Ebro, no fueron realizadas las operaciones ordenadas en la zona Centro-Sur (la suprema esperanza), y es porque algunos de sus cuadros fundamentales estaban ya comprometidos en la traición que abiertamente se manifiesta después del golpe casadista». De esta forma huye de comentar la propia maniobra para fijar la atención del lector en los acontecimientos de otros frentes.

Del lado nacional destaca, sobre lo ya tan conocido y comentado, la importancia de los llamados principios negativos en la Teoría de la Guerra. Pues se demuestra en esta batalla que fracasada una dirección de ataque no se debe proseguir insistiendo, salvo cuando —como en el caso ocurrido en estos parajes del Ebro, es evidente la tiranía del terreno.

Aquí la tiranía se llamó Caballs ; se «helaron» cuantas maniobras e intentos se planearon, dejando tan importante obstáculo en poder del enemigo. Fue en cambio el éxito total cuando, abordada resueltamente su conquista, se consiguió en pocos días lo que no pudo hacerse antes en semanas enteras.

Es lo que el tratadista inglés ya mencionado define en su obra, distinguiendo los principios positivos de los negativos : «No reiterar un ataque siguiendo la misma línea o en la misma forma, una vez que se haya fracasado».



**BATALLA DEL EBRO**

---

Croquis número 1

**EL TEATRO DE OPERACIONES**

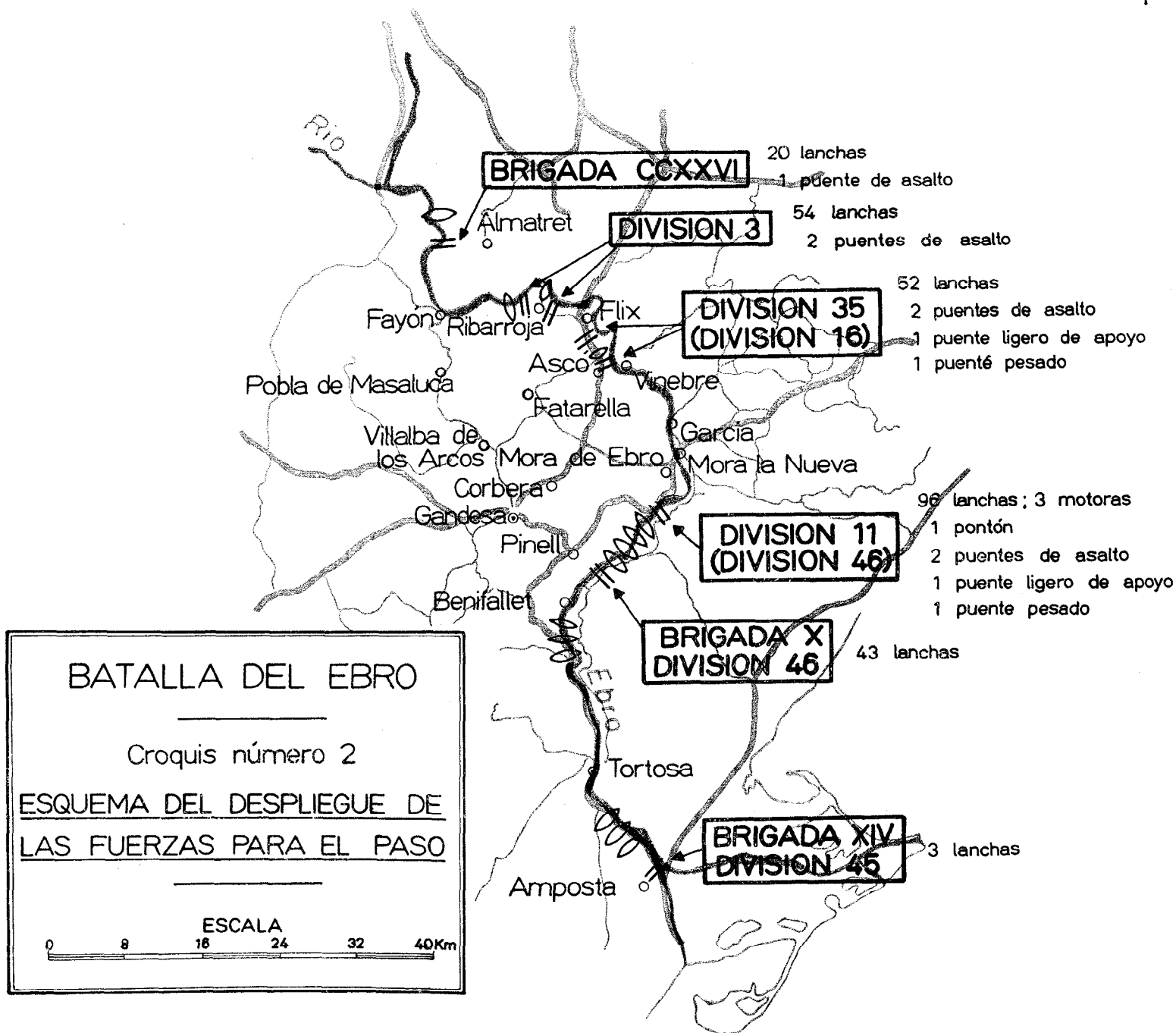
1.- Venta de Camposines

Zona sombreada: Altitudes superiores a 400 metros

---

Escala

0    9    18    24    32    40    48 Km



# BATALLA DEL EBRO

Croquis número 3

MARCHA DE APROXIMACION Y  
PASO DEL RIO DE LA DIVISION 53

ESCALA

0 4 8 12 20 Km

